

Meditaciones Einstenianas

Este era el título de un extenso artículo que publicó "La Nación" en su rotograbado del 21 de abril de 1957. El autor es el señor Federico E. Alvarez Rojas.

El citado trabajo bien hubiera podido pasar inadvertido, y no tomaríamos sobre nosotros la responsabilidad de hacer algunas acotaciones, si no considerásemos que más que un artículo de rotograbado, es éste un exponente típico de la mentalidad "científica" de nuestro tiempo.

Ortega y Gasset muchas veces trató de describir con genial maestría estas actitudes mentales. Siempre le llamó profundamente la atención el hecho de que hombres altamente especializados, v. gr. en el estudio del lóbulo frontal izquierdo, fuesen capaces de explicar todo el universo y todas las ciencias desde tan magros principios; y la conclusión que deduce al estudiar estos ejemplares demuestra el desagrado que le producían. Les denomina "incultos agresivos".

Es por esto que, al encontrar un ejemplar de científico, tal cual lo describía Ortega en las mismas páginas que un día honró el Ruiseñor de la filosofía, nos parece sumamente interesante e instructivo reflexionar sobre él.

No pretendemos directamente defender la filosofía atacada en este escrito, no buscamos demostrar que el ámbito de las ciencias, si quiera sea la de Einstein, no puede en absoluto rozar el campo de la metafísica.

La finalidad de estas reflexiones, está más allá, de lo puramente inútil, y se encuentra exclusivamente en el deleite de conocer una de las tantas conductas humanas en todos sus presupuestos, profundidad y extensión.

Indirectamente, estas reflexiones filosóficas sobre la mente científica moderna, nos servirá para comprender la necesidad abso-

luta que tiene hoy el mundo de volver a revitalizar la ciencia de las ciencias, la verdadera metafísica, si pretende seguir siendo un mundo de hombres auténticos y no un universo de robots especializados.

Expuestos los motivos que nos llevan a tratar las meditaciones einstenianas, sintetizemos las opiniones del señor Alvarez Rojas; dice en su artículo que: "la revolución científicista y específicamente las teorías de Einstein influyeron profundamente en el pensamiento humano de dos maneras: en primer lugar, despojándolo de su objeto filosófico e introduciendo por otra parte la necesidad de la prueba fáctica", y en segundo lugar, cambiando el método inductivo (que el autor atribuye a la filosofía) por el método físico-matemático.

Es tal la confusión mental del articulista cuando habla de los métodos, que no me resisto a la tentación de copiar sus propias palabras. Dice:

"También los métodos del pensamiento han sido influenciados por la revolución científicista. La ciencia antigua era eminentemente inductiva. Por ello se caía (y por arrastre se cae) en inferencias que pueden llevar a grandes errores".

Demuestra todo esto con ejemplos que para cualquier hombre medianamente culto son verdaderas deducciones.

La consecuencia inmediata de tales afirmaciones es, la de que no puede hacerse filosofía, sin matemáticas y física teórica, y por consiguiente, según las apreciaciones del autor, sin empirismo y materialismo.

Luego procede a una defenestración de la cosmología filosófica y pasa a explicar las características propias del universo einsteniano. En el ínterin, y siempre con "métodos físico-matemáticos", denuncia al subjetivis-

mo y a la intuición como los dos grandes enemigos de la ciencia afirmando que toda metafísica, no es más que una componenda de subjetivismo con categorías inmóviles propias de la lógica formal. Pretende refutar a Kant y a Bergson con los conceptos: "espacio-tiempo de Einstein" y concluye su trabajo diciendo "que la nueva concepción del universo tiene implicaciones morales y estéticas distintas de la moral y la estética tradicional".

Esta síntesis del universo desde la física-matemática nos sugiere el dilema de Aristóteles; decía el filósofo: "Si es necesario filosofar, pues bien, filosofemos; si no es necesario filosofar, tendremos también que filosofar para demostrar que no es necesario".

Sin embargo, creo que no basta este dilema para demostrar concretamente que el señor Alvarez Rojas hace filosofía, puesto que las negaciones y el odio antimetafísico que rezuman sus proposiciones pueden ocultar lo que hay de filosofía en ella, aunque sea mala filosofía. Es necesario para ver lo que de filosófico contienen estas meditaciones penetrar dentro de ellas. Para que se nos comprenda, vamos a emplear un ejemplo. El defecto fundamental de este artículo es parecido al de aquel hombre que negaba la existencia de un virus tifóideo, porque no podía matarlo a martillazos.

El señor Alvarez Rojas tiene mucho de parecido con el hombre del martillo. Sin haber siquiera penetrado en el ser de los entes del universo, sin saber distinguir entre lo que es un método inductivo científico, o filosófico de un método deductivo; afirmando que la verdad de la cosa en sí se puede demostrar en un laboratorio, y creyendo con dogmática fe ciega que el único impulso que existe en el hombre es el zoológico, logra demostrar que la filosofía no existe.

Sin embargo, es interesante acotar que, todas esas proposiciones relativas al universo real de Einstein solamente se pueden afirmar como reales, si previamente se conoce al ser real. Porque antes que el tiem-

po sea tiempo, de que el espacio sea espacio y de que el movimiento sea movimiento, es necesario que cada uno de ellos posea el ser, que es el principio fundamental que los convierte en reales o en ideales, según sea la naturaleza propia del ser metafísico.

Ahora bien, ningún método matemático ni físico es capaz de llegar hasta las raíces profundas del fundamento y por consiguiente como tanto las matemáticas como la física lo presuponen, el negar la existencia de una investigación científica de él es en el fondo negarse a sí mismas la posibilidad de ser ciencias de la realidad verdadera.

Pero hay algo peor, lo que perfecciona y engrandece al hombre es la verdad conocida y este conocimiento no es posible sin el conocimiento del ser, ya que del ser se sigue la verdad. Luego el negar este conocimiento implica automáticamente el negarle al hombre la posibilidad de perfeccionamiento verdaderamente humano convirtiéndolo así en un ente puramente zoológico movido exclusivamente por instintos y por ciegas apreciaciones.

Por último es necesario establecer y destacar que el artículo del señor Alvarez Rojas adolece en su esencia del defecto fundamental y común entre los científicos de partir, de una minimización del objeto de la filosofía y demostrar que este está totalmente agotado por las ciencias denominadas positivas.

En nuestras reflexiones no pretendemos decir que las ciencias agoten o no el objeto de la filosofía, lo único que buscamos poner en claro es, que no se puede afirmar la naturaleza del objeto de la filosofía más que de dos maneras. Una de ellas es filosofando, la otra es aceptando dogmáticamente la naturaleza del objeto de la filosofía. Esta actitud en cualquier universo es anticientífica, y como se puede ver por la lectura de las meditaciones einsteinianas es la que posee el señor Alvarez Rojas.

JORGE BITURRO S. J.